

Un pueblo hace 2000 años



En esta nuestra primera andadura en el mundo del periodismo científico, entrevistamos a Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria en la Universidad de Valladolid y director del Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”, que nos ha recibido con suma amabilidad. Con él nos sumergimos en la Edad del Hierro de la península Ibérica.



Pregunta: Los pueblos prerromanos y en concreto los Vacceos son, efectivamente, su campo de estudio principalmente ¿Usted sostiene el carácter identitario de este pueblo frente a ese proceso de homogenización celtíbera, no es así?

Carlos Sanz: En efecto, la escasa historiografía generada en torno al mundo vacceo explica su tradicional indefinición. Particular incidencia tuvo el desconocimiento de cementerios vacceos hasta finales del siglo XX, ya que la construcción de las

identidades prerromanas en otros territorios próximos como el celtibérico, vetón, cántabro o autrigón, etc., sí pudo utilizar, desde principios del siglo XX, los restos materiales de sus necrópolis para su caracterización.

La investigación tradicional hizo de la ausencia de evidencia, evidencia de ausencia, y en ese sentido la extensión durante la segunda Edad del Hierro de un tipo de cerámica anaranjada fina con decoración pintada (las mal llamadas ‘cerámicas celtibéricas’) por toda la Cuenca del Duero, llevó a centrar el origen de estas producciones en la Celtiberia y a entender su distribución como testigo de una ‘ola de avance’ denominada ‘celtiberización’.

Ha bastado descubrir una sola necrópolis como la de Las Ruedas de *Pintia*, para comprender que la cultura vaccea, aún compartiendo ciertos aspectos generales, posee una marcada identidad propia, alejada de la realidad de la Celtiberia. Producciones singulares, como las cajitas, antes denominadas ‘celtibéricas’, sabemos hoy que son netamente vacceas, por no hablar de la orfebrería o del armamento, entre otros.

Pregunta: *Pintia*, precisamente, es uno de los principales yacimientos y el más estudiado por usted ¿Cuáles han sido los hallazgos más notorios hasta la fecha y qué conclusiones valiosas se han obtenido?

Carlos Sanz: Como he señalado previamente, la necrópolis de Las Ruedas está ofreciendo, en las más de trescientas tumbas exhumadas hasta el presente, un repertorio de cultura material y unas pautas de conducta que permiten plantear sin ambages una idiosincrasia vaccea (aunque conviene no caer en el error de pensar que *Pintia* pueda representar una realidad tan extensa como la de la Región Vaccea, con más de 45.000 kilómetros cuadrados de superficie).

Pero es que también hemos podido acceder al urbanismo de las que constituyen las primeras ciudades de nuestra historia, con una estratigrafía, en el caso de la ciudad de Las Quintanas de más de un millón de metros cúbicos de la que apenas hemos hecho sino arañar su superficie.

La detección y excavación del sistema defensivo de la ciudad, con muralla de adobe, tres fosos consecutivos y un campo minado, nos pone en relación directa con Filón de Bizancio y la poliorcética griega, al tiempo que constituye ejemplo único del sistema en toda la península Ibérica hasta el presente.

También la excavación de los hornos de cocción del barrio alfarero de Carralaceña, en Pesquera de Duero, han permitido entender el alto desarrollo tecnológico que estos artesanos vacceos alcanzaron con la cerámica.

Pregunta: El armamento y el denominado “bestiario” vacceo, son algunos de los elementos singulares de este pueblo prerromano.

Carlos Sanz: El armamento aparece en los yacimientos prerromanos sobre todo dentro de los ajuares funerarios de las tumbas, por lo que, habida cuenta del desconocimiento de los cementerios vacceos, prácticamente no sabíamos nada de este. Peor aún, algunas especies de armas generadas en la Región Vaccea, como el corto puñal de hierro denominado de tipo Monte Bernorio, tomó el nombre del yacimiento epónimo cántabro

situado en las proximidades de Alar del Rey. Hoy sabemos que se trata de un modelo cuya génesis es, cuando menos compartida por vacceos y autrigones, si no genuinamente vaccea.

Resulta curioso comprobar cómo el Sistema Central, al sur del territorio vacceo, operó con cierta fluidez entre arévacos y vettones, que compartieron, pese a sus particularidades, un armamento ciertamente próximo, radicalmente diferente del de sus vecinos del Duero medio.

No cabe decir lo mismo del bestiario vacceo, algo muy excepcional en el registro arqueológico de este pueblo prerromano y, en términos generales, en casi todos los registros prerromanos, a excepción de algunos focos peninsulares muy concretos y específicos, como pueden ser las cerámicas policromas de Numancia u otros repertorios ibéricos de los círculos Elche-Archena o Liria.

En el caso pintiano, apenas algo más de un centenar de objetos de entre miles de ellos muestran algún tipo de decoración figurativa, y con una cronología en general muy avanzada. Imágenes que tendrían un valor superlativo y que, en efecto, habitualmente se asocian a los conjuntos funerarios más relevantes. Entre esas imágenes destaca con luz propia la de un enigmático ‘zoomorfo en perspectiva cenital’ que en algunas representaciones más explícitas cabe identificar con el lobo, pero no en actitud agresiva, sino benéfica, lamiendo una torta redonda de pan. Imágenes que cabría identificar con un mito de origen del que, sin embargo, hemos perdido las claves para su comprensión.

Pregunta: De su relación con Roma y otros pueblos ¿Qué conocemos?

Carlos Sanz: La información al respecto tiene una doble entrada: fuentes literarias grecolatinas y arqueología. Ambas muy limitadas en su alcance, por cuanto apenas tenemos una veintena de referencias escritas indirectas (los vacceos eran ágrafos), a lo que añadiríamos el pulso bajo de la investigación arqueológica sobre los vacceos. Con todo algunas claves en relación a la pregunta cabe señalar.

La riqueza de las cosechas vacceas no pasó desapercibida ni a cántabros y astures, ni a los romanos, que realizaron razzias o campañas de castigo, respectivamente. Escipión Emiliano quema los campos de cereales vacceos para evitar la provisión de suministros a la cercada Numancia. Concluidas las Guerras Celtibéricas, el corredor del Duero queda abierto para que en poco más de tres generaciones la región vaccea fuera sometida al poder romano y poco a poco se disolvieran en el proceso de romanización algunas de las claves de idiosincrasia prerromana.

La Arqueología viene a demostrar las estrechas relaciones de vacceos con otros pueblos prerromanos, es especial remontando el río Pisuerga, atravesando territorios de turmogos, cántabros, autrigones y berones, con los que compartieron un armamento muy similar, amén de vasijas, metalistería, etc. que, en algunos casos, han permitido acreditar prácticas exogámicas entre estas comunidades. Con menor intensidad, pero también importantes, se acreditan relaciones con vettones y arévacos, aguas arriba y abajo del Duero.

Pregunta: ¿Cuáles son los principales retos, las principales limitaciones, que nos encontramos a la hora de estudiar a este pueblo, y por extensión a otros de la P. Ibérica?

Carlos Sanz: Existen numerosas limitaciones. Una de ellas tiene que ver con la propia naturaleza del registro, de una envergadura enorme. Baste considerar el caso de la ciudad de Pintia y sus 125 ha de delimitación de la Zona Arqueológica.

Es decir, no se trata de un dolmen o una cueva, abordable en un número limitado de campañas de campo. Estamos hablando de las primeras ciudades de nuestra historia.

Otra limitación importante es el tipo de construcción característico de esta tierra sedimentaria del centro de la Cuenca del Duero: adobe y tapial de conservación ciertamente complicada. En fin, todo esto nos lleva a entender que intervenir en el patrimonio vacceo resulta complicado y costoso, pero no por ello inabordable.

Cabría señalar que la Administración no ha desarrollado nunca una política de promoción de estos valores patrimoniales. Los medios públicos se muestran irrenunciables para poder mantener acciones de cierto alcance en estos conjuntos arqueológicos complejos. Pero la inversión a largo plazo que exigirían estos proyectos no entra en la lógica de las urnas, de manera que la Administración ni está, ni se la espera.

Creo que la Arqueología con algún alcance, con medios y proyectos ambiciosos que puedan enfrentarse a la magnitud de estos registros, y sobre todo a la conservación de lo exhumado, será posible en otro escenario social, cultural e ideológico, en el que una sociedad más culta y ambiciosa exija a los gobernantes una política y una acción decidida en la promoción de estos valores. Mientras tal sucede, algunos trabajamos en la idea de una Arqueología al servicio del conocimiento público y en la esperanza de que la divulgación científica sirva para construir la conciencia crítica necesaria.

Colabora

Fernando Blanco Robles